

Programa del decimotercer sábado

Algo sobrenatural

Para Oleg, casarse significaba más que tener una compañera y una amiga: significaba vivir con alguien con poderes extraordinarios. Descubrió los poderes de su esposa cuando ella le ofreció alivio a sus constantes dolores de cabeza.

—¿Te gustaría que pusiera mi mano en tu cabeza? —le preguntó un día Sveltana.

Sin esperar respuesta por parte de su esposo, ella le puso la mano en la cabeza. El dolor desapareció.

—¡Funciona! —exclamó él, sorprendido.

Después de esa ocasión, cada vez que Oleg tenía dolor de cabeza acudía a su esposa. No sabía cómo lograba Sveltana quitarle el dolor, pero tampoco le importaba. Había otras cosas que tampoco entendía, pero lo que sí sabía con toda certeza es que Dios no existía.

Oleg se crio en un hogar ateo, y aunque no creía en Dios, sí creía que existían fuerzas invisibles. Por su parte, a Sveltana le gustaba mucho leer revistas de temas sobrenaturales, y tenía conexiones con fuerzas invisibles.

Una vez, cuando Oleg estaba reparando el auto, Sveltana oyó una voz que le decía que usara sus poderes mentales para apagar el motor. Antes de que ella pudiera siquiera pensar en lo que acababa de oír, el motor se apagó. También oía voces que le decían que hiciera otro tipo de cosas.

Oleg no pensaba mucho en qué podía significar aquella voz que oía su esposa, hasta que la voz le dijo a Sveltana que los matara a él y a sus tres hijos. Ella se negó a obedecer y cayó en una profunda tristeza. Durante tres días, quiso morir. Oleg tuvo miedo y se fue de casa con sus tres hijos. La madre de Sveltana llamó a una ambulancia y Sveltana acabó ingresada en un hospital psiquiátrico.

Oleg fue a hablar con el psiquiatra:

—¿Podrá mi esposa salir de aquí?

—No puedo retenerla, porque no está loca —le respondió—. Ella no necesita un hospital; lo que necesita es una iglesia.

Oleg se quedó en *shock*. ¿Un psiquiatra le estaba recomendando el cristianismo? Ni Oleg ni su familia sabían nada de ninguna iglesia, así que no tenían idea de qué hacer. La madre de Sveltana le preguntó a una compañera de trabajo:

—¿Sabes dónde puedo encontrar una Biblia o hablar con alguien sobre Dios?

La mujer era adventista, y le respondió:

—Por supuesto, mi pastor puede ir a visitar a su hija y llevarle una Biblia.

Cuando Sveltana recibió el alta, ella y su esposo fueron a ver al pastor y le contaron la situación. El pastor no tenía duda de que fuerzas malignas estaban obrando en Sveltana.

—Oren y Dios la liberará —les dijo—. También deben venir a la iglesia.

Sveltana y sus hijos comenzaron a ir a la iglesia. Tres meses después, ella fue bautizada.

Oleg sintió alivio al ver que su esposa había encontrado paz, pero él no estaba convencido de que Dios existiera. A veces incluso se burlaba de su esposa y de sus hijos cuando los veía orar. También les preguntaba por qué iban a la iglesia todos los sábados.

—Ven a verlo por ti mismo —le respondió ella.

Finalmente, Oleg decidió ir a la iglesia y le gustó lo que vio.

Cuando el pastor le ofreció darle estudios bíblicos, él aceptó. Oleg le entregó su corazón a Dios y fue bautizado. Sus tres hijos han sido bautizados también. “Actualmente soy pastor de la Iglesia Adventista”, comenta Oleg. “Nunca pensé que podría llegar a ser pastor”.

Oleg es mucho más que pastor. Desde 1998 es líder de jóvenes en la iglesia. Sveltana ha colaborado con él hombro con hombro.

Oleg ayudará a supervisar el proyecto de este decimotercer sábado, que se llevará a cabo en Riga, la capital de Letonia. Se trata de un centro de influencia donde los Conquistadores, los niños y las familias podrán participar en clases de idiomas, deportes y otras actividades cristianas.